JACULATORIA.

Per sanctam virginitatem tuam, et inmaculatam Concepcionem, purissima virgo, emunda cor meun et carnem meam.

Por vuestra santa virginidad é inmaculada Concepcion, oh Vírgen pura y sin mancha, purificad mi alma y cuerpo.

Lo demas como en la pág. 28.

DIA III.

De la Natividad de Nuestra Señora.

1.° El nacimiento de María fué un motivo de alegría para el cielo.

2.° De esperanza para la tierra.

3.° De terror para el infierno.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Considera, cristiano, que la Santísima Trinidad contempló desde entonces con complacencia á esta amable Niña, obra maestra de sus manos. Dios Padre la miró como á su Hija muy querida, digno objeto de su ternura. Dios Hijo la consideró como á su Madre, y como al templo vivo en que habia de habitar algun dia.

El Espíritu Santo la amó como á su tierna Esposa, y la preparó con toda la abundancia de las mas singulares gracias. Las inteligencias celestiales la reconocieron por su Reina, y se dieron prisa á celebrar su nacimiento, y ofrecerle el tributo de sus respetos y de su amor. Bendigamos y adoremos los designios inefables de la augusta Trinidad en

favor de María. Unámonos con los espíritus bienaventurados y alegrémonos con ellos de las gracias singulares que el cielo le concede en el momento de su nacimiento. Pidámosle encarecidamente que se digne tomarnos bajo su proteccion ahora y todo el tiempo de nuestra vida.

Punto II. Cuatro mil años habia que el mundo suspiraba por la venida del Redentor prometido. En fin, se acerca el momento en que ha de aparecer sobre la tierra y librar á los hombres de la triste esclavitud á que el pecado les ha reducido. Al modo que la aurora precede al sol, y anuncia la venida de este astro bienhechor que ha de iluminar y fertilizar la tierra; así el nacimiento de María anuncia la próxima venida del verdadero Sol de justicia, que ha de iluminar á todos los hombres, disipando de su entendimiento las tinieblas de la ignorancia y del pecado. y derramando sobre ellos las celestiales influencias de la gracia. ¡Oh! ¡con qué prisa debemos ir al encuentro de esta amable Vírgen, presentarle el homenage de nuestros sentimientos, ofrecerle nuestros respetos como á nuestra soberana, consagrarle nuestros corazones como á nuestra madre, é implorar su favor, acudiendo á ella como á protectora y abogada nuestra

Punto III. ¡Cuál debió ser el furor del demonio, cuando vió por la primera vez á esta muger fuerte anunciada desde el principio del mundo para quebrantarle la cabeza! ¡Con qué envidia y despecho miró las gracias y sublimes prerogativas con que estaba enriquecida su alma! Este enemigo del género humano, por su malicia habia precipitado al hombre en la mas deplorable infelicidad, y le tenia cautivo bajo su horrible imperio, pero he aquí que ha de dar á luz á nuestro divino libertador, pelear con la serpiente infernal, vencerla y desarmarla. Demos, pues, mil gracias á Dios de

habernos dado á María para destruir á los enemigos que nos hacen una guerra tan cruel. Acudámos con confianza á esta poderosa protectora, invoquémosla con fervor, sobre todo en las tentaciones, y no dudemos que auyentará á todos los demonios, y no permitirá que nos pierdan eternamente.

Là oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente:*

ORACION.

Amable niña, divina María, postrado con respeto ante vuestra cuna, os saludo en el momento de vuestro dichoso nacimiento, como á la aurora que nos anuncia la salida del Sol de justicia, y os pido que recibais la ofrenda que os hago de mi corazon en este primer instante de vuestra vida mortal. Vos naceis para nuestra felicidad, venis al mundo para ser la consoladora de los afligidos, el amparo de los débiles, el refugio de los pecadores, y el asilo de los infelices. Recibidme bajo vuestra proteccion, dignaos interceder por mí para con Dios, á fin de que me libre del peso de mis pecados, disipe las tinieblas de mi entendimiento, destruya los desarreglados afectos de mi corazon, y reprima los esfuerzos y tentaciones de mis enemigos; para que ayudado de su gracia arregle de tal modo mi vida, que pueda con su socorro y, bajo vuestros auspicios, llegar al puerto feliz de la vida eterna. Amen.

EJEMPLO.

EL LOBO CAMBIADO EN CORDERO.

La proteccion de la Vírgen Santísima, ha sido en todos tiempos un manantial fecundo de gracias y bendiciones para todos aquellos que le han profesado una tierna devocion. San Andrés Corsini, nos suministra entre millares una prueba

bien convincente de esta verdad. Antes que naciera, sus padres habian prometido á Dios el primer fruto de su matrimonio; pero Andrés estuvo bien léjos de corresponder desde un principio á sus piadosas intenciones. La compañía de algunos jóvenes disolutos, le arrastró muy presto á todo género de excesos, á los que se entregó muy luego á rienda suelta: el juego, las comedias, los bailes y glotonerias, sofocaron en poco tiempo todos los sentimientos de piedad, que tanta impresion hacían ántes en su ánimo. De este modo no tardó mucho en ser uno de los jóvenes mas libertinos; y como la disolucion de costumbres trae consigo la descortesía y la brutalidad, recibia siempre con desprecio las saludables advertencias que le daba su piadosa madre. Sumamente aflijida esta señora, al ver la depravada conducta de su hijo, no tuvo nunca otro consuelo que acudir á la proteccion de la Santísima Vírgen, por cuya intercesion le habia alcanzado de Dios, y á cuyo servicio le habia consagrado desde su nacimiento. Una confianza tan constante en la Madre de Dios, no podia dejar de ser atendida. Un dia, pues, que Andrés se preparaba para salir á una partida de recreo, observó que su madre se deshacía en lágrimas y suspiros. Un sentimiento de ternura y de curiosidad le movió á pedirle con vivas instancias que le dijera el motivo de su amargo llanto. "¡Ah! yo lloro, hijo mio, respondió esta virtuosa señora, porque veo demasiadamente cumplida la primera parte de un sueño que tuve la noche que precedió á tu nacimiento. Yo me figuré que habia dado á luz un lobezno, verdad es, añadió, que le ví cambiado en cordero en el momento que entró en la iglesia de Padres Carmelitas, Tu padre y yó creímos impedir el efecto de un pronóstico tan funesto, consagrándote á la Vírgen Santísima; pero nuestra precaucion no ha servido sino para hacer que tu conducta nos desconsuele cada dia mas y mas. Felices aún, si ántes de acabar nuestros

dias, tuviéramos la dicha de ver á este lobezno cambiado en cordero." Estas palabras acompañadas de un torrente de lágrimas, y pronunciadas con un acento inspirado por la piedad y la ternura, conmovieron el corazon de aquel jóven. La relacion del sueño y aún mucho mas la realidad le sorprendió, y obrando desde luego la gracia sobre su corazon, profundamente enternecido, acabó bien pronto su conversion.

"No, no morireis, oh madre mia; respondió Andrés, sin tener el consuelo de ver el cambio de este lobo en cordero; demasiado tiempo he sido lo que este vil animal significa, y por lo mismo vais á ver al momento el perfecto cumplimiento de vuestra vision. Vos decis que me habeis ofrecido á la Madre de Dios: justo es, pues, que me consagre á su servicio. Consolaos, querida madre mia, consolaos pues, que vuestras súplicas y vuestras lágrimas no han sido infructuosas. Perdonadme entretanto, los disgustos que os he causado, olvidad las durezas é ingratitudes con que os he correspondido, y ayudadme con vuestras oraciones á alcanzar el perdon de mis pecados."

Apénas habia acabado de proferir estas palabras, cuando sin dar tiempo á su madre para que se rehiciese de la agradable sorpresa que le habia causado una conversion tan pronta como poca esperada; se dirigió á la iglesia de los reverendos Padres Carmelitas, y postrándose delante del altar de la Vírgen Santísima, deshecho en lágrimas, se ofrece á Dios y á su divina Madre, como una víctima que les era consagrada desde su nacimiento, pero que el mundo habia detenido largo tiempo entre sus cadenas, Su ofrenda no pudo ménos de ser aceptada, y Andrés sintió derrepente deshechos odos los lazos que le tenian fuertemente atado. Animado

de un nuevo espíritu; tomó al instante la resolucion de hacerse religioso, abrazó el célebre instituto de los Padres Carmelitas, y fué en breve uno de sus mas bellos ornamentos. Penetrado del mas vivo reconocimiento hácia la Madre, á quien debia su conversion, le profesó siempre la misma tierna devocion, y nunca quiso aceptar otro título, que el de servidor de María. (*Croiset. Año cristiano.*)

PRACTICA.

Al acostaros y al levantaros, volveos hácia la imágen de María. y pedidle su maternal bendicion.

JACULATORIA.

Ave, Filia Dei Patris; ave, Mater Dei Filii; ave, sponsa Dei spiritus sancti: ave, Templun totius Trinitatis.

Yo os saludo, Hija de Dios Padre; yo os saludo, Madre de Dios Hijo; yo os saludo, Esposa de Dios Espíritu Santo; yo os saludo, Templo de la Santísima Trinidad.

Lo demás como en la página 28.

DIA IV.

Del augusto nombre de María.

1.° Nombre saludable.
2.° Nombre glorioso.
3.° Nombre respetable.
La preparacion como en la página 21.

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Madre de Dios, segun dice San Bernardo, no podía tener un nombre que le conviniese mas que el de María, ni que diese mejor á conocer su exelencia, sus grandezas, y su alta dignidad. Este nombre misterioso significa en hebreo, estrella del mar. María, es en efecto, nuestra estrella nuestra luz, y nuestra guia en el tempestuoso mar de este mundo. "Oh hombre, cualquiera que seas, esclama el mismo Santo Padre, ¿quereis evitar un triste naufragio? vuelve tus ojos hácia María, fija tus miradas en esta bienhechora estrella. En las tentaciones, en los precipicios, mira la estrella, invoca á María. Si te agitan las olas del orgullo, de la ambicion, de la murmuracion, de la envidia mira la estrella, invoca á María. En todos los peligros, en todas las adversidades é infortunios de esta vida, piensa en María, invoca á María, que su santísimo nombre sea siempre en tu boca y en tu corazon. Siguiéndola no te desviarás; suplicándola no te entregarás jamás á la desesperacion; si ella te sostiene nunca caerás; si te proteje nada tienes que temer; y si ella te es propicia llegarás felizmente al puerto de salvacion."

PUNTO II. El nombre de María significa tambien, Señora, Dueña, Soberana. Ella es la Reina del universo, la Soberana de los ángeles y de los hombres; ella es nuestra Dueña y

Señora por excelencia y por una prerogativa singular. En este sentido todos los pueblos se llaman comunmente *Nuestra Señora.* Por todas partes el glorioso nombre de María lleva el mismo carácter de grandeza, y anuncia su poder y su gloria. Llenad, oh divina María, llenad toda la estension de vuestro nombre, y sed para siempre honrada en el cielo, respetada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad despues de Dios en todo lo que es inferior á Dios; pero sobre todo, reinad en nuestros corazones. Sed nuestro consuelo en nuestras penas, nnestra fuerza en nuestras flaquezas, nuestro consejo en nuestras dudas, y nuestra esperanza en la hora de la muerte.

PUNTO III. "El cielo y la tierra, oh bienaventurada María, dice San Francisco, no reconocen otro nombre, despues del de vuestro querido Hijo, que procure á los hombres mayores gracias, que alimente mas su esperanza, y que les haga gustar mas dulzura que el vuestro." "Feliz aquel que respeta y estima vuestro nombre, oh Vírgen santa, dice San Buenaventura, vuestro favor le sostendrá en sus penas y producirá en él abundantes frutos." ¡Oh nombre augusto de María! nadie puede pronunciarte, sin que esperimente un grande consuelo! ¡Qué glorioso y admirable es vuestro nombre, oh divina María! El tiene la fuerza de disipar y vencer las tentaciones del infierno. ¡Ah María! si yo os hubiese invocado siempre en mis tentaciones, no hubiera caido en tan enormes pecados. De hoy en adelante yo no dejaré de implorar vuestro amparo en todos los peligros, y no dudo que me defendereis contra todos los ataques de los enemigos de mi alma.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente:*

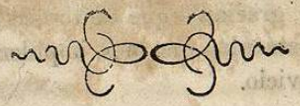
ORACION.

¡Oh toda santa y toda amable María! La lengua no puede pronunciar vuestro nombre, sin que el corazon se sienta todo inflamado en nuestro amor; y todos los que os aman, no pueden pensar en vos, sin que se sientan animados á amaros aún mas. ¡Oh soberana nuestra! alentad nuestra flaqueza; alcanzadnos las gracias de que tanto necesitamos en este valle de lágrimas. ¡Ay! quién es mas propio para hablar á Dios en nuestro favor que vos misma, que disfrutais tan de cerca de su divina presencia. Hablad, oh Reina nuestra, hablad, porque vuestro divino Hijo os escucha, y vos alcanzareis infaliblemente todo lo que pidiéreis para nuestro bien. Interceded por nosotros para con vuestro Hijo querido, á fin de que nos conceda la gracia de amarle con todo nuestro corazon en este mundo, para tener la dicha de amarle eternamente en el cielo. Amén.

EJEMPLO.

DE LA DEVOCION AL SANTO NOMBRE DE MARIA.

San Estéban, Rey de Hungría, no ménos célebre por las bellas cualidades con que subió al trono, que por su tierna piedad á la Santisima Vírgen, tenia tan profundo respeto al sagrado nombre de María, que ni aún se atrevia á pronunciarlo. Comunmente la llamaba *Gran Señora.* Todos sus vasallos á imitacion suya le daban el mismo título, y si alguna vez sucedia que en su presencia se pronunciase el santo nombre de María, todos al momento se ponian de rodillas, y se inclinaban hasta la tierra, para manifestar la veneracion que tenía á su nombre tan augusto,

El Beato Herman, segun refiere Surio, pronunciaba con mucha frecuencia el Santo nombre de María, y cada vez sentía en su interior sus maravillosos efectos. Cuando estaba solo, se postraba tocando casi el rostro al pavimento de su celda, y en esta humilde postura se complacia en repetir sin cesar: ¡María!....¡María!....¡María!.... Uno de sus amigos, que era tambien muy devoto de la Vírgen Santísima, habiéndole hallado en uno de estos momentos que él consagraba para honrar el nombre de su amable Madre; quedó sorprendido al verle tan largo tiempo y tan profundamente abismado: ¿qué haces, le dijo, y qué sentimientos te ocupan? "¡Ah! Yo recojo, respondió Herman, pero con un consuelo increible, los deliciosos frutos del nombre de María. Yo lo pronuncio, y me parece que todas las flores, todos los perfumes mas exquisitos se reunen en torno de mí, llenando el aire del mas suave olor, mientras que cierta virtud, que yo ignoro, llena mi corazon todo de una alegría celestial. Yo descanso así de todos mis trabajos, olvido todas las amarguras de la vida, y quisiera, si posible fuese, no salir jamás de esta posicion, sin cesar nunca de repetir el santo nombre de María. (*Año cristiano.*)

Lo demás como en la pág. 28.